



A1787 (A1788)

02/10/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL II FORO HISPANO-ALEMÁN

Berlín, 02-10-2003

Señor Canciller, querido Gerhard, señoras y señores, queridas amigas y amigos,

En primer lugar, muchísimas gracias por la extraordinaria hospitalidad alemana que el Canciller ha tenido con el Foro, acogiéndonos en esta casa de la Cancillería, y muy especialmente conmigo, acogiéndome ayer por la noche y también esta mañana. Y muchas felicidades a tu madre, Gerhard, en nombre del todo el Foro hispano-alemán. No se cumplen todos los días 90 años, ni los primeros 90 años, así que lo paséis muy bien en el día de hoy y muchas felicidades.

Me consta que hay cierto interés en las conversaciones que hayamos podido tener el Canciller Schröder y yo mismo, y me consta que hay cierto interés, al menos por parte de algunas personas, en lo que pudiésemos decir esta mañana.

Yo les quiero decir y les declaro que, por ejemplo, si hablamos en torno a la Conferencia Intergubernamental, la posición española es bien conocida. Hemos querido actuar en todo momento con gran transparencia y, por lo tanto, a ella me referiré luego; pero tal vez sea menos conocidas mis intenciones y mi espíritu en las conversaciones que tuvimos ayer en Berlín por la noche.

En primer lugar, yo quería conversar con el Canciller sobre temas de carácter general y sobre la situación internacional, cosa que aprovechamos para hacer.

En segundo lugar, quería transmitirle al Canciller particular cuestiones que España tiene planteadas en este momento que son, como él ha dicho, sin duda momentos muy importantes para el proyecto europeo, en el que todos sentimos una especial obligación de acertar en nuestras decisiones para bien del proceso de construcción europea en esta Europa ya ampliada a veinticinco.

Y, en tercer lugar, esas cuestiones, que también pueden ser en algunas ocasiones dificultades, hay que entender que no se formulan desde perspectivas estrictamente nacionales. Todos los países tienen sus intereses, pero estoy absolutamente convencido de que todos aquí coincidimos en que, tanto en el caso de Alemania, como en el caso de España, tenemos una visión conjunta, global, de las cosas desde un punto de vista del interés europeo.

Creo, por ejemplo, sinceramente que España ha actuado con un buen espíritu europeo al facilitar la ampliación a veinticinco de la Unión Europea, fundamentalmente hacia el este del continente, y creo que España actúa con buen espíritu europeo cuando dice que es partidaria, por ejemplo, del mantenimiento del Pacto de Crecimiento y de Estabilidad, aunque para España que ese Pacto se ponga en cuestión en este momento sería escasamente perjudicial. Yo creo que ése es el sentido en el cual los delegados españoles han actuado en la Convención, conforme a un modelo de debate amplio que ofreciera fórmulas plurales, sin predeterminar la voluntad del Consejo de la Unión Europea.

Estos asuntos son los que he hablado fundamentalmente con el Canciller, sin ocultar que hay elementos, hay puntos, en los cuales no estamos de acuerdo; hay puntos, como él ha dicho, en los cuales tenemos visiones distintas de las cosas y sin ocultar a su vez mi disposición clara a buscar soluciones y alcanzar soluciones, naturalmente, por el bien de nuestra construcción europea.

Por último, pero no en último lugar, me gustaría hacerles una aclaración aquí, en Berlín, y en esta Cancillería, y es que, si de algún país España no tiene queja ni reivindicación que hacer, es precisamente de Alemania.

El profundo interés de Alemania por la construcción europea, el profundo interés de Alemania por el ingreso de España en la Unión Europea, el profundo interés de Alemania por no poner obstáculos al crecimiento real de España en el seno de la Unión Europea, es un hecho cierto. Eso me lleva a mí a decir, no solamente desde un punto de vista general, sino desde un punto de vista español, que Alemania ha aportado y aporta a la Unión Europea mucho más allá que muchos recursos financieros. Y ahora, por ejemplo, necesitamos que los alemanes mantengan un espíritu reformista en la economía, que contribuyan con su realismo político a que haya nuevos pasos en la Unión Europea y nuestro continente no se quede atrás en una coyuntura especialmente también singular para el mundo.

Me permitirán que yo haga un comentario sobre estas cuestiones.

Yo creo que, según se dice, la economía europea apunta a una buena recuperación después de un largo periodo de decaimiento. Hace cuarenta y ocho horas la Comisión Europea decía que se apuntaban signos muy especialmente significativos de despegue en nuestras economías; los indicadores de actividad suben, los indicadores de confianza suben y por primera vez en mucho tiempo en algunos países hay un cierto margen mayor de optimismo. Los españoles hemos tenido la fortuna y el acierto de poder sobrepasar esta situación con unos niveles de crecimiento y de empleo muy altos.

Yo creo que en este momento nuestra prioridad debe ser consolidar esos cimientos de recuperación y, en mi opinión, eso se consigue con las reformas económicas, se consigue con la liberalización y se consigue con el saneamiento de las cuentas públicas. Para mí ésas son las tres cuestiones del crecimiento económico a largo plazo y son las tres cuestiones en las cuales se debe basar el bienestar de la Unión Europea. La mejor contribución que creo que podemos hacer los líderes europeos a ellas es mantener y respetar las reglas que sustentan nuestra unión monetaria, nuestra moneda única, y de ahí, precisamente de ahí, que yo alabe la decisión del Gobierno alemán de apostar por el

mantenimiento y la defensa del Pacto de Estabilidad, pese a las dificultades coyunturales de los últimos años.

Yo creo que el Pacto de Estabilidad y de Crecimiento es una herramienta esencial para este gran proyecto común que es el euro y, para mí, desde un punto de vista político, tal vez es el mayor éxito de la Unión Europea desde la propia fundación de la Unión Europea. Nunca se había tomado una decisión tan trascendente y tan importante como la de la moneda única. También pienso que el Pacto contiene los suficientes elementos de flexibilidad que le permiten adaptarse a distintas circunstancias difíciles y comparto la opinión de Gerhard Schröder cuando dice que el coste de renunciar al Pacto sin tener una alternativa clara supondría muchas más desventajas que ventajas.

Por lo tanto, yo creo que Europa debe mantener su compromiso de estabilidad económica e impulsar sus iniciativas de crecimiento, porque ambos son factores perfectamente compatibles. En ese sentido, yo quiero manifestar hoy mi apoyo al Gobierno alemán por el conjunto de medidas que ha impulsado que se contienen en la llamada Agenda 2010 para reformar ámbitos tan importantes como las pensiones, el Impuesto sobre la Renta o la atención sanitaria. Yo espero que la sociedad alemana sepa comprender que precisamente ese camino de reformas es la mejor garantía para poder salvaguardar el futuro de un sistema de bienestar social, no solamente en Alemania, sino en Europa, porque representa la economía alemana más del 30 por 100 de la economía europea.

Además, esas reformas deben significar también una mayor integración económica europea. Recientemente se han presentado iniciativas en ese sentido por parte de los Gobiernos de Alemania y de Francia. España ha venido apoyando muchas de esas iniciativas, como el impulso de las infraestructuras de transporte o la integración de redes energéticas, etc., etc.

En el Consejo de Barcelona, como recordaba el Canciller, llegamos a acuerdos importantes en esas materias; en algunas, hemos avanzado mucho. Por ejemplo, acordamos la liberalización del mercado eléctrico en Europa para 2007 y, por ejemplo, querido Gerhard, en el próximo Consejo Europeo, habida cuenta que se suceden distintos apagones en Europa de vez en cuando, podíamos ocuparnos de este asunto, porque éste sí que es un asunto importante de fondo de la política europea, que afecta a todos los países y que denota que tenemos problemas graves desde el punto de vista de lo que significa el funcionamiento del abastecimiento energético en nuestros países, lo cual es, sin duda, muy relevante.

Todo el mundo quiere más desarrollo, todo el mundo quiere más crecimiento, todo el mundo quiere más bienestar, todo el mundo quiere tener más recursos; pero nadie quiere tomar decisiones desde el punto de vista eléctrico y desde el punto de vista abastecimiento energético, y eso es literalmente imposible. Instalar una línea eléctrica en Europa es una lucha infernal, hablar de energía nuclear es un problema casi insuperable y así estamos, evidentemente, en unas circunstancias en que lo que hoy se ven como incidentes en algunos países no es más que la consecuencia de muchos años de no tomar decisiones políticas. Y yo creo que de eso deberíamos hablar, además de otras cosas.

Hay cosas que hablamos en los Consejos que no deberíamos hablar y hay cosas que deberíamos hablar que no hablamos. Yo propongo que hablemos de éstas, por ejemplo; que, por ejemplo, hablemos de las interconexiones eléctricas y que, por ejemplo, hablemos también de las interconexiones en los transportes y de todas estas cuestiones en las que se hace referencia al final para decir que más integración, más reformas y más estabilidad es precisamente lo que necesitamos y lo que necesita Europa para la recuperación económica, y que España, que aporta una posición desde bases muy sólidas, también está dispuesta a participar de una forma muy constructiva y muy activa en esta cuestión y en este debate.

La segunda gran cuestión que afrontamos es la proyección exterior de la Unión Europea y su actuación insustituible en la esfera internacional. Creo, y estamos de acuerdo, que Europa debe asumir mayores responsabilidades en la seguridad y en la defensa para luchar contra las amenazas de hoy, que ya sabemos que son el terrorismo y la proliferación de armamento. Y creo que, además, una mayor presencia internacional de la Unión debe basarse en la cooperación con aquellos que comparten nuestros principios.

En mi opinión, y creo que coincido con la del Canciller, el vínculo atlántico ha sido, es y seguirá siendo esencial y precisamente los retos del siglo XXI, si exigen una mayor responsabilidad europea, demandan aún un trabajo más conjunto y más estrecho entre Europa y los Estados Unidos que el realizado en el pasado.

Es absolutamente evidente que europeos y norteamericanos no tenemos por qué tener puntos de vista idénticos; pero quiero decir que la brecha entre los mayores polos de libertad, de democracia, de tolerancia y de prosperidad en el mundo sería muy negativa para la seguridad internacional y más negativa que para nadie para la seguridad de nuestro continente europeo.

En ese punto no quiero dejar de mencionar que deseo que la aplicación de esos valores que compartimos se traduzca en un éxito en la cuestión de Iraq. Lo contrario será un fracaso de todos y también de Europa. No veo que en Europa nadie se beneficie de un fracaso de la situación actual en Iraq; al contrario, creo que podremos sufrir mayores consecuencias de ese fracaso que los demás.

Creo que es perfectamente posible encontrar un acuerdo en torno al compromiso de la seguridad, de la reconstrucción de Iraq y de la devolución de la soberanía al pueblo iraquí. Así hemos estado trabajando en Nueva York la semana pasada y así seguiremos trabajando en el futuro, y espero que eso permita que la Conferencia de Donantes que se celebrará en España el 23 y el 24 de octubre pueda cumplir objetivos en esa dirección.

Quiero agradecer especialmente el anuncio de participación del Gobierno alemán en esa Conferencia y quiero reconocer, además, su generoso esfuerzo, incluso en vidas humanas, en otras zonas en conflicto, como han sido y como son Afganistán o los Balcanes.

Por último, quiero hacer unas reflexiones, si me permiten, sobre la Conferencia Intergubernamental que se iniciará este fin de semana en Roma.

El proyecto de tratado constitucional lo definimos en junio pasado, en Thesalónica, los Jefes de Estado y de Gobierno como una buena base de trabajo para comenzar la

Conferencia Intergubernamental, y creo que, en efecto, el proyecto de la Convención, el proyecto de Constitución, recoge los instrumentos básicos que debe tener la Unión Europea para el siglo XXI. Ya ha citado Gerhard Schröder la integración de la Carta de Derechos Fundamentales de la Unión, el desarrollo del Espacio europeo de Libertad, Seguridad y Justicia, en clara respuesta a los problemas de los ciudadanos europeos. Creo que las instituciones comunitarias, como el Parlamento y la Comisión, salen reforzadas y que se recogen también notables avances en el ámbito de la acción exterior de la Unión.

Yo, personalmente, considero que la Convención, por el contrario, al reabrir el equilibrio institucional ha ido más allá del mandato original de Laeken y creo que el presente Tratado de la Unión, que recoge los acuerdos adoptados en Niza, ha sido ratificado por todos los Estados miembros y ése es el consenso político que hizo posible la ampliación. Por tanto, quiero decir que el consenso político está sobre la base de lo acordado en Niza. Ese consenso, cuya reciente ratificación se ha producido en algunos casos no siempre fáciles, me parece positivo mantenerlo.

Creo que allí se articuló un sistema que refleja equilibrio entre Estados, que refleja democracia e igualdad entre miembros, que refleja la doble legitimidad de los Estados y de los ciudadanos, que recoge tradiciones constitucionales de los Estados federados europeos. Me parece razonable que se pueda mantener el consenso acabado en Niza y que no se reabra ese debate y que el objetivo de la Conferencia Intergubernamental sea presentar un Tratado Constitucional unitario, con un contenido asumible para todos los Estados miembros y que permita a la Unión la mayor eficacia claramente en el futuro.

Yo soy firme partidario de la estabilidad en España y fuera de España, y también de la institucional en España y fuera de España. Y deseo fervientemente que en diciembre pudiésemos llegar al nuevo Tratado y que con ese nuevo Tratado se puedan hacer las elecciones europeas de junio de 2004, en el ámbito y en el ambiente de un profundo acuerdo constitucional europeo, por el cual podemos trabajar.

Éstas son, esencialmente, mis preocupaciones y deseos para la Unión Europea y para su proyección internacional en los próximos meses. Yo les doy las gracias por invitarme y les deseo mucho éxito, les deseo que sus debates sean muy constructivos, y tengan la firme convicción de que en el camino de la construcción europea y también en los próximos meses, aunque partamos de posiciones distintas, las manos españolas y las manos alemanas serán manos amigas y manos aliadas.

Muchas gracias a todos y muy buenos días.